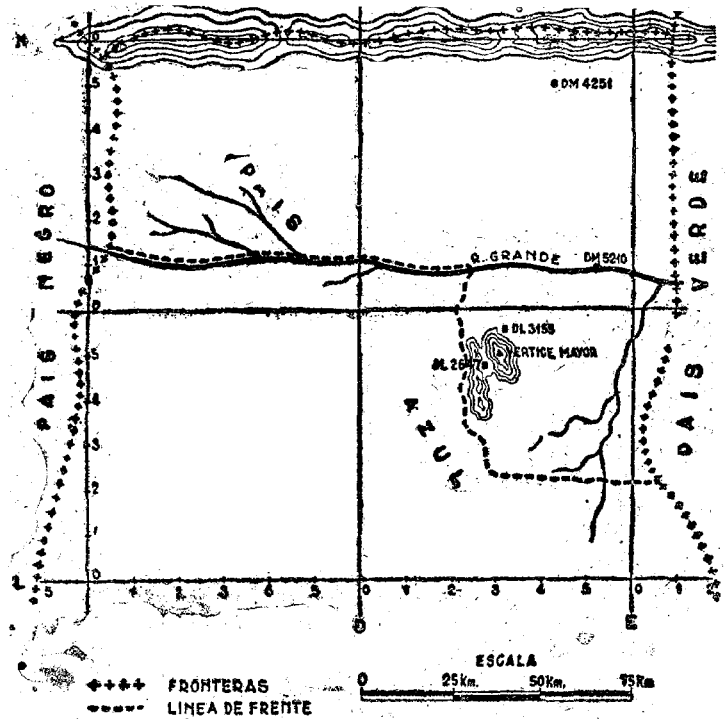
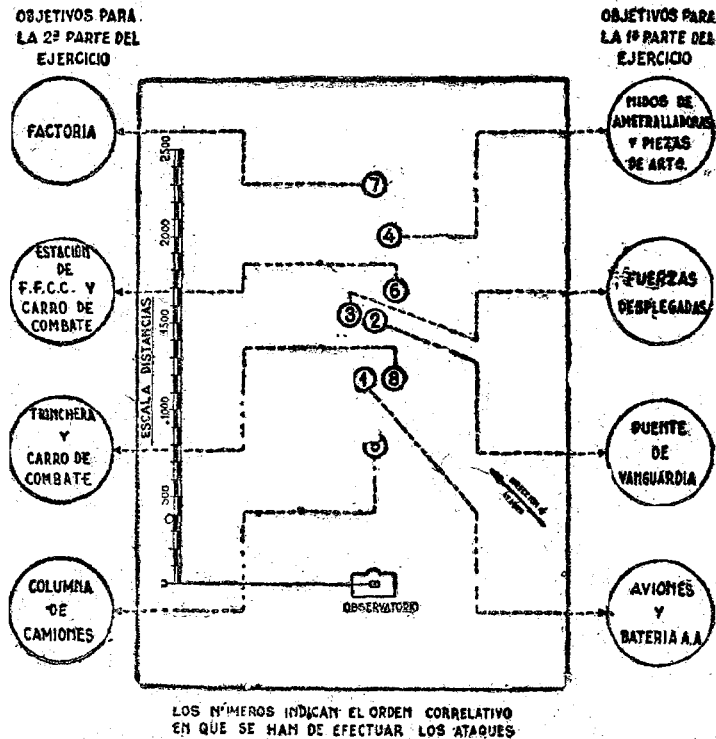


# LOS AVIONES DE LAS FUERZAS AEREAS EN EL «EJERCICIO MILANO»

AL SUPUESTO TACTICO ASISTIERON CON EL GENERALISIMO LOS MINISTROS DE MARINA, EJERCITO Y AIRE

DESPLIEGUE DE LOS OBJETIVOS

PAIS ENCARNADO



PLANO DEL EJERCICIO "MILANO"

Polígono de Carabanchel. (De nuestro redactor, enviado especial.) Los tres Ejércitos prueban sus armas: la operación "Dulcinea", durante la pasada primavera; luego, la División Acorazada; ahora, este ejercicio que desarrolla la Aviación. En el mar se realizaron también maniobras recientemente. Va el Ejército, las Fuerzas Armadas, en prueba de potencia y alarde de técnica, ya dentro de la táctica nueva, la que imponen las armas que han de ser utilizadas si el destino lo decide. Son, hasta ahora, ejercicios que parecen dispersos, pero que en la realidad forman un núcleo homogéneo. Este denominado "Milano", que en la mañana de ayer se ha desarrollado en el viejo polígono

de Carabanchel, ha puesto en estrecha relación a las fuerzas de tierra y del aire. Jefes y oficiales de esos dos Ejércitos trabajaron juntos, dábanse la réplica para el ordenamiento de lo planteado y finalizaron el ejercicio en íntima cooperación. Tratábase de poner de manifiesto la potencia de fuego de los aviones y la actividad de los órganos conjuntos para la cooperación de tierra y aire. Teníamos delante, en hilera, teóricamente separados, los distintos puestos, indicándose con letreros iluminados el que tuviera en cada instante la palabra. Los altavoces nos lanzaban la voz de cada uno y podíamos seguir las fases del ejercicio conforme iba desarrollándose. Tierra pedía apoyos, Aire los otorgaba y rápidamente las patrullas acudían a cumplir la misión solicitada. Suponíase que dos países beligerantes disputaran el terreno, adquiriendo uno de ellos la colaboración de un tercero.

Explicó el supuesto táctico el director del ejercicio, coronel Montel, jefe de la Escuela de Cooperación. Constaba el "Milano" de dos partes. Se vio en la primera cómo los aviones de nuestras fuerzas aéreas tácticas atacaban una serie de objetivos terrestres: aeródromos, batería anti-aérea, puente, fuerzas desplegadas, etcétera; en la segunda, los aviones reactores de la defensa aérea hicieron evidente su potencia de fuego, atacando también objetivos de superficie: carros de combate, estación ferroviaria, factoría industrial, etcétera. Entre ambas partes hubo una exhibición de prototipos españoles en la que evolucionaron los "Triana", "Saeta", "Al-

cotán", "Halcón", "Azor", "Dornier" y dos helicópteros.

A veinte años del último conflicto español, el esfuerzo de la Aviación aparece distinto. Aquellos héroes nos parecen tan distantes como ellos lo estaban de los compañeros que hicieron la guerra en África. Nos impresionó ese reactor que aparece en la zona de tiro por sorpresa, con el ruido detrás, sin posible anuncio previo, advirtiéndole cuando ya es imposible detener su acción. Y los relámpagos de fuego que lanzan sobre los objetivos con los cohetes, cuya eficacia estremece.

La sensación de estar en el puesto de mando fué real, como el fuego. La voz que manda, el nervioso diálogo de los oficiales, la voz que va hacia el cielo, la que desde el cielo desciende y nos dice sus impresiones en aquel momento, en una frase corta, viva, con la serenidad de la acción. Los blancos están a 1.576 metros de nuestra posición y percibimos las siluetas que se combaten. En una mañana difícil para el aviador, dificultad resaltada por ellos desde su colina y a su velocidad, al decirnos uno: "No veo nada." No veía porque el sol, al calentar la tierra húmeda, sostenía la neblina y la visibilidad era casi nula al impacto de la veloz marcha del aparato, a 900 kilómetros por hora. Pero aun así, los disparos rondaban los objetivos, dando en el blanco al paso de la escuadrilla. La vieja "cadena", ese descubrimiento del valor y la técnica españoles, la vemos hacer desde 4.000 metros, para disparar a distancia de 800. Se nos recuerda que en es-

tos aparatos el piloto suma el esfuerzo de una tripulación que era antes, por lo menos, de tres hombres: el piloto, navegante y bombardero. Ahora, un muchacho realiza todas las funciones y ha de hacerlo en "fragmentos" de segundos. El temple, la inteligencia y el reflejo casi extrahumano le acompañan por necesidad de su oficio, convertido en arte.

No es necesario decir, en esta impresión, las características de los aviones que han realizado el ejercicio; es nuestro intento reflejar el conjunto para deducir la eficacia de la operación realizada felizmente, aunque, como apuntamos, las dificultades iban con la cubierta mañana. La "sinceridad" del fuego real, las explosiones en tierra, los incendios de las estructuras puestas como objetivos; hablan por cuantos pudiéramos decir. Y, ya en son de paz, como exhibición, las acrobacias de los reactores, las pasadas con un motor inmóvil, otras tan lentamente que en la práctica el aparato estaba invisiblemente anclado en el cielo y los "bailes" con cadencia y ritmo de los helicópteros.

El supuesto táctico fué presenciado por el Generalísimo, con los ministros de Marina, Ejército y Aire; capitán general, señor Muñoz Grandes; capitán general de la Primera Región, y generales, jefes y oficiales de los tres Ejércitos y de la Armada. En el campo, las instalaciones necesarias para coordinación, control y transmisiones. Y los servicios, como el fotográfico, que permitieron presentar al Caudillo los resultados de las "pasadas" a muy escasos minutos de realizadas, con ampliaciones de las fotografías tomadas desde el aire.

Si el ejercicio pudiera tomarse como un espectáculo, éste sería maravilloso. Como han trabajado las Fuerzas del Aire y de Tierra, completan una realidad que habla de la eficacia del Ejército.—Luis DE ARMILAN.